

AMANE CER

Es difícil despertar cuando no quieres hacerlo.

No abrir los ojos. No a la realidad cuando ésta te ofrece un panorama desolador en ausencia de horizontes.

Recibir la noticia concisa y clara de lo que será una vida postrada sobre las ruedas que ahora para siempre tomarán el lugar de mis piernas...

No despertar, no mirar, no sentir...

En esos pensamientos me debato cuando, por circunstancias imperiosas, debo salir y, por tanto, sin remedio, ocupar mi nuevo vehículo al que me resisto a subir...

Como puedo, me empodero con resentimiento y rabia para alcanzar el único modo de mover mi persona.

Llego a la calle... siento pudor y vergüenza en tanto percibo los ojos fijos en mí...

Me hago parte de un grupo que espera el autobús, pero yo no me siento como igual en ese grupo...estoy por debajo...los veo arriba...

Mientras me lamento con estos pensamientos, me sorprende la llegada del autobús.

Sin saber por qué, en ese momento, empieza a obrarse un hecho que acabará cambiando para siempre mi futuro.

Al abrir el autobús sus puertas, al bajar la plataforma, percibí a ese grandullón con ruedas que me abría sus puertas sí, pero sentí que de algún modo me abría

también su corazón. Fue como si me ofreciera su mano para que me aferrase a ella en feliz traslación de la máquina como metáfora del hombre-amigo.

Empezó a romperse la coraza que llevaba semanas colocándome y que me impedía ver que los que me rodeaban no me miraban desde arriba y con desprecio, sino que también ellos me ofrecían su mano si yo los requería percibiendo su mirada cordial de humana empatía.

No sé qué hizo exactamente ese autobús cuando se ofreció a acogerme y me abrió sus puertas para poder entrar...a otra perspectiva tal vez.

Pareciera que me dijese quedamente: ¡Sal al mundo! ¡Vívelo! ¡No te inquietes!

¡Tú puedes, disfruta del momento...!

Y empecé a manejar otro lenguaje:

Desde mi silla percibí que puedo seguir siendo yo, experimentar lo bello y lo bueno, gozar con mil atardeceres... Aceptando el disfrute que me ofrecía la cálida primavera hispalense.

Puedo... Si no malgasto mi tiempo descuidando lo mejor, si decido no pensar obstinadamente en lo perdido sino en lo que he ganado.

Y esto es mucho porque ahora veo y entiendo:

Es la vida con más fuerza si cabe.

Si acepto cuidarme y amar las cosas que me han sido dadas.

Ahora percibo los colores con más intensidad, aprecio por fin la cordialidad que se me brinda y recibo con dulce afecto.

Ahora valoro las cosas desde mis dos ruedas, antes odiadas, y ahora aliadas y grandes amigas.

Siento la Fuerza y la Pasión.

Ahora doy gracias porque TODO SIRVE cuando sabemos entenderlo como un camino de superación.

Ahora siento que soy capaz.

¡Capaz de llegar!

Ahora lo sé: ¡Soy capaz de ...VIVIR!!

RAMI TÉLLEZ